

Rafael Vergara*

vergara@yahoo.com

10 DE OCTUBRE: DÍA DE GRANDEZA

6 años después de que Morillo el 6 de diciembre de 1815 entrara al recinto amurallado de Cartagena de Indias, el gobernador Gabriel de Torres y Velasco, el 10 de octubre de 1821, luego de capitular, encabezó la salida del último reducto español hace 196 años.

Es claro que el 7 de agosto de 1819 no se consolidó la independencia. En la batalla de Boyacá cayó Santafé en poder de la República, pero no fue vencida la monarquía. En el occidente y en la región Caribe sobrevivió. El cruel virrey Juan Sámano, su guardia, miembros de la Audiencia y otros se refugiaron en la ciudad amurallada.

Elegido Bolívar presidente en 1819, ordenó al general venezolano Mariano Montilla, el curazoleño Luis Briones, el francés Luis de Rieux, al conde sueco Federico Adlercreutz y al colombiano José Prudencia Padilla, liderar la campaña de liberación de Riohacha, Santa Marta, Barranquilla y Cartagena.

Y así lo hicieron. Los coroneles Maza y Córdoba se tomaron Mompos y el bajo Magdalena, mientras fuerzas patriotas peinando el territorio Caribe avanzaron hasta encontrarse con la amurallada ciudad

de la obstinación del gobernador de Torres de no rendirse. Requerido por Bolívar, arrogante le respondió que depusiera los odios, disolviera la República y regresara al amparo de la corona. Ante "el colmo de la demencia y ridículo de la propuesta" ordenó acciones militares, en tierra a Montilla y en mar a Padilla que mermaron la resistencia realista.

Prevía una acción distractiva contra el castillo de San Lázaro liderada por el conde Adlercreutz, el 24 de junio de 1821 en el operativo conocido como la Noche de San Juan, Padilla atacó e infringió a España una derrota definitiva con múltiples bajas y el destrozo y captura de las naves atracadas en la bahía.

Cerrado el cerco, incomunicación y

"El 10 de octubre de 1821 es una fecha para recordar, ese día Cartagena de Indias recuperó la libertad y rescató la (...)".

hambre condujeron a la victoria. El 18 de septiembre, en tregua, Luis de Rieux entró al recinto amurallado y dado el armisticio pacta con los españoles las capitulaciones. La tropa jura no combatir contra Colombia, no los oficiales. Conservaban banderas, espadas y equipajes, los soldados sus mochilas. Se pacta transportarlos a Cuba en barcos colombianos llevando civiles que lo deseen. La República garantiza seguridad y respeto a las propiedades y a las opiniones políticas. En el relevo de tropas al bajar el pabellón español y subir el tricolor se procedió con solemnidad: salvas de 21 tiros de fusil y 21 cañonazos en el abordaje de las autoridades depuestas.

El 10 de octubre de 1821 es una fecha para recordar, ese día Cartagena recuperó la libertad y rescató la independencia que conquistó el 11 de noviembre de 1811 cuando el pueblo y su dirigencia, rompiendo las cadenas, contribuyeron al nacimiento de República de Colombia.

Fuentes: La Heroica recupera la grandeza, La Salida Definitiva, Coleccionables Bicentenario de Cartagena Covo Torres Pedro, Esbozo de la Historia de Cartagena de Indias.

Augusto Beltrán

beltranperfe@gmail.com

BÉISBOL

Octubre ha sido tradicionalmente época de aguaceros y béisbol en el Caribe. La serie mundial (que solo es gringa) tiene innegable influencia en las Antillas, cuyo aporte en actores es notable y estimulante. Por otra parte, se inician en todos los países del área torneos invernales del Rey de los deportes, algunos con mayor calidad que otros, pero todos congregando innumerables fanáticos.

Seguir el béisbol de USA, es uno de los pocos momentos gratos, ante esa caja de perturbación y estupidez que se convirtió la televisión. Así podemos descansar de matanzas, ultrajes, despojos y miseria, cuando no de culebrones que exaltan conductas antisociales.

Las transmisiones de béisbol tienen todos los ángulos y detalles que aseguran el mejor soporte para disfrutar ese espectáculo comentado por expertos. La nostalgia nos lleva a los narradores y comentaristas en la radio dueños de la audiencia. La gracia picante de Marcos Pérez, el talentoso Napoleón Perea, la inteligencia de Melanio, el ecuaníme relato de Payares Villa. Después Telecaribe presentó a Mike Schmulson con estadísticas sospechosas y simpáticos comentarios. Fueron compañeros de buenos momentos, porque ahora apenas es feudo de bicicletas y fútbol.

Así como en la fiesta brava hay toristas y toreristas, en el béisbol hay amigos de los batazos y otros que disfrutan el dominio de lanzadores. Aunque el homerun siga siendo el clima, lo sublime.

Cautivan las estrategias que se adoptan en el béisbol. Un deporte que combina malicia con virtuosismo, señas y asesorías, permite análisis y observación. Se sale de la exclusiva velocidad y fuerza de atletas poderosos.

Este deporte que va con el Caribe trasciende condiciones físicas. Es uno de los pocos donde se permite acceso a gentes de todas las dimensiones y pesos, y rinde tributo al desempeño y la armonía. Los gigantes corpulentos se integran con otros rápidos y ágiles. Cada quien, en su especialidad, para jugar la mejor pelota con rigor mental y exquisitas performances que entusiasman. Es quizás el único donde no se exigen medidas mínimas. Allí el corazón supera con creces los estragos que el subdesarrollo de centurias, haya podido causar a gentes con todo el derecho a la gloria deportiva.

Que la vocación Caribe por esta disciplina acompañe nuestra juventud. Ojalá se masifique su práctica, para combatir drogas y violencia, y nos integre como gentes civilizadas.

Hoy el fenómeno Urshela desvela a cartageneros y a la patria toda, por su formidable desempeño. Teherán, Quintana y Guerrero lanzadores de excepción, Mercado, Ramírez, Solano y Alfaro, una pléyade de muchachos con jugadas maravillosas, que nos han llenado de satisfacción y alegría.

También surge un renglón económico que ayudará a compensar la balanza de pagos con los salarios de estos semidiosos de la pelota.

Rodolfo Segovia

rsegovia@sasat.com

CAMPOS DE CHATARRA

Venezuela está presente en Colombia como nunca desde la Independencia, cuando lideraron en el Pantano de Vargas. ¿Qué pasó? Detrás están Chávez y Maduro y su mazamorra ideológica incompetente y corrupta. Pero es asombrosa la cuasidesaparición de una boyante industria petrolera, que ha dejado a los venezolanos, los que quedan, sobreviviendo apenas como plataforma del tráfico de drogas.

Las cifras hablan: hace 30 años, Venezuela producía 3.400.000 barriles diarios de crudo. Hoy produce 700.000. Como quien dice, 20% menos que Colombia. Hay una enormidad en esa última frase, para todo el que recuerde los días del muy rico vecino refugio laboral y afectivo para los centenares de miles de colombianos en busca de mejores horizontes. Y es producto de colossal mala administración.

Los 600 kilómetros de la franja del Orinoco son un mar de crudo pesado. Es a partir de esos depósitos que Venezuela detenta el título de país con las mayores reservas de petróleo en el mundo. De allí parten todavía sus exportaciones. Pero

son campos de chatarra. Entre maleza y algunas vacas, se observan equipos vandalizados, cables torcidos, válvulas corroidas y charcos de petróleo. Es un teatro de guerra, fruto de la expropiación desordenada y el flagelo del robo y corrupción sistemáticos. Funcionan en la franja las instalaciones de chinos y de rusos que cuidan ellos sí sus activos porque con su producido se pagan las deudas contraídas en tiempos de Chávez para comprar armas y otros juguetes. Con esa pica en Flandes y los alardes de apoyo al régimen, aguijonean, además, a los EE. UU. Las sanciones también golpean la franja y el resto de la disminuida industria petrolera venezolana. Son el menregue en el ponqué de la tragedia. Grandes tanqueros de PDVSA almacenan millones de barriles de crudo en el gran terminal de Jose, en el Oriente, sin poder zarpar porque los compradores temen ser penalizados.

Entre las víctimas de la debacle petrolera venezolana está Cuba. El allado cuyos servicios secretos han mantenido a Maduro en el poder no recibe crudo. En los mejores días fueron 100.000 barriles

diarios, que sacaron a los Castro del "período especial" al liquidarse la Unión Soviética. Pero como Cuba produce poco que alguien quiera comprar a cambio de combustible, los buses tirados por burros han vuelto a las calles de La Habana, mientras se ponderan los beneficios revolucionarios de la tracción animal.

La devastación de la industria petrolera venezolana no tiene precedentes en la historia del oro negro, ni siquiera la Guerra de Kuwait en 1991. El desmantelamiento de plantas, baterías de tanques, taladros y remolcadores, la remoción de tubería, el canibalismo de cuartos de control y el abandono, incendio e inundación de campos enteros es enristecedor. El tiempo para la recuperación se mide en décadas. El patrimonio de una nación destruido por dirigentes que sobreviven a punta de fusil y éxodo.

A pesar de la defensa de Bocachica por don Sancho Jimeno en 1897, piratas franceses saquearon Cartagena. La reconstrucción tomó décadas. Excepto la reparación de las murallas, la restitución de la prosperidad corrió por cuenta de los comerciantes privados.

Diana Paola Navarro*

dncolumna@gmail.com

LA IMPORTANCIA DEL VOTO JOVEN

A vísperas de las elecciones se siente con mayor intensidad la puja política por obtener los cargos públicos de elección popular. Una gran cantidad de aspirantes a la Alcaldía, donde el que va punteando en las encuestas ha brillado por su ausencia en debates. Se dice que lo hace para evitar confrontaciones, pero bueno, me parece un poco absurdo que una persona que pretende llegar a ser el líder de una ciudad no tenga la fortaleza para siquiera ir a un debate a compartir sus ideas. Pienso que es lo mínimo en cualidades para ser alcalde de una prestigiosa ciudad.

Cartagena con el tiempo se ha convertido en tierra de otros. Si bien es cierto que existen cartageneros que todavía le apestan a la ciudad, más

allá de eso, la ciudad es reconocida (y valorada) más por turistas y extranjeros. En un evento en Santa Marta donde se compararon a las ciudades de Colombia, Cartagena obtuvo los últimos lugares en cuanto a ciudades de las que más se sentían orgullosos o satisfechos los habitantes. Obtuvo el primer lugar en autopercepción de pobreza con un 35%. Aun así, siendo tan pobre socialmente y de corazón, sigue siendo una ciudad costosa para vivir con cada vez menos calidad de vida.

Los más de 214 mil jóvenes habilitados para votar en Cartagena deben salir a votar en las próximas elecciones, no solo por convicción de que es la única manera de cambiar las cosas, sino para hacerle frente al desinterés tan marcado (y perjudicial) que

se siente en la ciudad. Lo que más nos hace falta es cultura ciudadana y sentido de pertenencia. El día que concibamos (todos, y no solo unos cuantos) que Cartagena es nuestra, que merecemos una ciudad limpia, segura y con oportunidades, ese día veremos el cambio real.

Tratando de preparar mi voto, busqué en internet los programas y propuestas de los candidatos. Solo de algunos pocos fue fácil encontrar información. Quiero votar por alguien que entienda la importancia de presentar propuestas viables y no base su campaña en promesas utópicas. Tenemos que ser realistas, para mejorar a Cartagena hay mucho por hacer, pero tenemos que cumplir metas factibles a corto y mediano plazo mientras lo-

gramos establecer unos parámetros a largo plazo, para que después en otro cambio de administración exista continuidad. Muy difícil cambiando de alcalde cada tantos meses.

Los jóvenes somos la mayoría. Quisiera creer que los jóvenes, en la era de redes sociales, no nos dejamos meter cuento tan fácil con fotos arregladas y ajustadas, para mostrar lo que quieren que la gente vea. También, se nos debería hacer más fácil investigar o saber buscar información sobre cada candidato para votar de manera consciente. Hasta aquí debe llegar la politiquería. Yo votaré por alguno de los candidatos jóvenes, que vienen con propuestas concretas y que han realizado campañas de hechos y no solo de promesas.

"Quiero votar por alguien que entienda la importancia de presentar propuestas viables y no base su campaña en promesas utópicas".

